

II. HISTORIA DA ARTE

SANTIAGO ZEBEDEO Y SANTIAGO ALFEO, EN COMPOSTELA*

José Manuel García Iglesias

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Dos apóstoles, de nombre Santiago, tienen culto en Santiago de Compostela a través de sus reliquias: Santiago el Mayor, desde los tiempos del Obispo Teodomiro, en el siglo IX, con su cuerpo entero enterrado —así como el de dos de sus discípulos, Teodoro y Atanasio— en un edículo, sito en este lugar; y Santiago el Menor, desde el episcopado de Gelmírez, en el siglo XII, al ser traída hasta aquí una reliquia insigne: su cabeza (GARCÍA IGLESIAS, 2011).

Santiago el Mayor es el hijo de Zebedeo y hermano de Juan, ambos significados en el apostolado. Jesús les llamó Bonaerges que, según Marcos (3, 17), se entiende como «hijos del trueno», que hace referencia a su impetuosidad, tal como se desprende de la conversación con Jesús al demandarle puestos de privilegio en el reino de los cielos, al declarar que podrían sobrellevar su propio cáliz y, también, cuando reclaman un castigo con fuego para los samaritanos hostiles (DÍAZ Y DÍAZ, 1997: 72).

El otro apóstol Santiago es hijo de Alfeo; se le denomina Santiago Alfeo y, también, Santiago el Menor. Además se cita a un tercer Santiago, llamado el Justo unas veces, y otras hermano del Señor; éste será el primer obispo de Jerusalén.

* Trabajo realizado en el marco del proyecto MICIIN HAR 2011-22899: *Encuentros, intercambios y presencias en Galicia entre los siglos XVI y XX*, financiado por el Ministerio de Innovación y Ciencia, del Grupo de Investigación «Iacobus (GI-1907). Proyectos y estudios sobre patrimonio cultural».

Tal como opina Díaz «es probable que estos dos últimos, como quieren muchos estudiosos siguiendo las conclusiones tajantes de Jerónimo, sean una sola y la misma persona» (DÍAZ Y DÍAZ, 1997: 73).

Se ha entendido que la madre de Jesús, la mujer de Alfeo y la madre de Santiago eran hermanas. Díaz subraya, no obstante, el hecho de que «el Evangelio del Pseudo Mateo, del siglo III-IV, tan difundido siempre, sólo estima hermanas a las dos primeras, en tanto que Juan llama hermanas a la Virgen y a María Cleofás (1, 25)» (DÍAZ Y DÍAZ, 1997: 71).

1. Santiago Zebedeo en España

La llamada *Passio Iacobi* ha sido valorada como «el primer documento verdaderamente santiaguista, tanto por su importancia como por su antigüedad» (DÍAZ Y DÍAZ, 1997: 17; PLÖTZ, 1999a). Se data en su primera versión hacia el 550 (DÍAZ Y DÍAZ, 1997: 25); se trata de la conocida como *Passio modica*. La incorporación de una serie de añadidos a la misma dan como resultado la llamada *Passio magna* en la colección franco-latina de pasionarios del Pseudo-Abdías, de fines del siglo VI, en la que se contienen «aquellos elementos y motivos que fundamentalmente contribuyeron más tarde a la popularización del apóstol Santiago. Los primeros textos que vinculan al apóstol Santiago el Mayor con España se datan a principios del siglo VII» (HERBERS – PLÖTZ, 1999: 19. Cf. DÍAZ Y DÍAZ, 2002: 19; CID PRIEGO, 1993).

Por otra parte, San Jerónimo había escrito que «los apóstoles de Cristo estaban enterrados en los territorios en los que habían predicado» (HERBERS – PLÖTZ, 1999: 19; cf. FÁBREGA I GRAU, 1955: 111-116). La *Passio* fue recogida en el Pasionario hispánico ya a finales del siglo VII.

2. Santiago Zebedeo en Compostela

Es en este contexto documental en el que el obispo Teodomiro, tras las informaciones del ermitaño Paio, reconoce la tumba que identifica como la propia de Santiago el Mayor, con su cuerpo entero, y también las de sus discípulos, Teodoro y Atanasio. Ya en el año 834, una donación regia concreta un recinto sagrado en función de un *locus sanctus* constituido por la iglesia construida sobre la tumba y las inmediatas dependencias sagradas. Se le llamó a ese espacio *locus sancti Iacobi* y, también, *Sanctus Iacobus*. También se utiliza la denominación, para el lugar en cuestión, de Compostela; quizás el sentido más lógico que quepa otorgarle (PORTELA PAZOS, 1957; PIEL, 1962) sea el de necrópolis —provieniendo de un

diminutivo de *composita* (PIEL, 1965; cf. también PLÖTZ, 2000: 44)— con la que se ha de caracterizar a esta iglesia santiaguesa, vinculada al sepulcro apostólico (cf. GUERRA CAMPOS, 1982: 28-38; LÓPEZ ALSINA, 1988: 112-118; CARRIEDO TEJEDO, 2000; DÍAZ Y DÍAZ, 2002: 21; GONZÁLEZ VÁZQUEZ, 2003: 174; PALLARES – PORTELA, 2003: 134-136).

El hecho de que la aparición de la tumba de Santiago sea en un espacio desierto subraya, dada la falta de una población, su condición de referencia para el culto, que lo lleva a ser, básicamente, lugar de peregrinación: un santuario monástico martirial, al modo de los de Qalat S'eman, Santa Catalina del Monte Sinaí o Tebessa, en el norte de África (SUÁREZ OTERO, 2003: 67).

El vínculo de este *locus* con la condición de sede apostólica es una cuestión puesta pronto en relevancia. Sus obispos van a considerarse *episcopus Iriensis et apostolicae sedis* desde el último cuarto del siglo X, siguiendo una fórmula ya pronunciada por Sisnando I en 919, al autodenominarse «Iriensis episcopus et apostolicus minister» (DÍAZ Y DÍAZ, 2002: 28). Habrá que esperar, sin embargo, hasta el 1095, para encontrarse con el reconocimiento, por parte de Roma, de Santiago como sede apostólica; esa es la data de la bula de Urbano II, *Ex decretorum synodali*, otorgada a instancias del obispo Dalmacio. También es este el momento en que se traslada la sede de Iria a Compostela (LÓPEZ ALSINA, 1999: 107-108).

3. El *Liber sancti Iacobi* y los dos Santiagos

Así pues, la denominada *Passio Iacobi* cuenta, desde muy pronto, con añadidos relacionables con su culto en Galicia (cf. CEBRIÁN FRANCO, 1994; DOMÍNGUEZ, 1998) y se incorpora, con una serie de interpolaciones, y con un prólogo atribuido a Calixto II, al *Liber sancti Iacobi* (DÍAZ Y DÍAZ, 1997: 57), también conocido como *Códice Calixtino*, obra de referencia en la promoción del culto jacobeo y, por extensión, de la catedral compostelana y de la peregrinación hasta la misma.

Es el apóstol Santiago el Mayor el que, de una manera absolutamente prioritaria, aparece, como razón de ser, en función de su culto, en el *Códice* en cuestión. En él, la iglesia compostelana llega a utilizar el equívoco entre los Santiagos. Es significativo, al respecto, que el autor del sermón *Exultemus*, recogido en el *Códice Calixtino* (1, 15), llama a Santiago Mayor «el justo» y se le denomina, también, «obispo de los apóstoles» (DÍAZ Y DÍAZ, 1997: 146), atribuyéndole, además, cualidades que Clemente de Alejandría le adjudicaba a Santiago de Jerusalén: «desde el vientre de su madre fue santo; no bebió vino ni sidra; no subió la navaja por su cabeza; nunca se aplicó potingues; nunca se bañó» (DÍAZ Y DÍAZ, 1997: 73).

El propio *Códice Calixtino*, en el sermón *Vigilie noctis*, dice: «Quienes llaman a Santiago Zebedeo o a Santiago Alfeo hermano del Señor, están en lo cierto» (DÍAZ Y DÍAZ, 1997: 73); lo que puede entenderse como una interesada manera de prestigiar la figura de aquel cuyas reliquias Compostela guardaba celosamente, al igual que lo hacía con la cabeza del otro, igualmente denominado y también apóstol. Sin embargo, en este mismo sermón, al referirse a los territorios en que predicaron los distintos apóstoles, se dice: «Jerusalén entrega a Santiago el de Alfeo. Al que van a venerar las gentes, Santiago, hijo de Zebedeo, la tierra de Galicia lo envía al cielo estrellado» (DÍAZ Y DÍAZ, 1997: 80).

Por otra parte, Gregorio Magno destaca en Santiago el Mayor su paciencia, tal como se indica en su *Homilía Evan*, 35. Esta caracterización se adapta en el *Calixtino* y ha de relacionarse con las muchas leyendas en las que se alude a la perseverancia de este apóstol, a pesar del escaso éxito de su tarea evangelizadora (DÍAZ Y DÍAZ, 1997: 72).

En cualquier caso, a la hora de concebir la imagen de Santiago el Mayor —siguiendo lo que se dice desde el propio *Códice Calixtino*—, se dice que: «era de hermosísima figura, de aspecto distinguido, alto de estatura, casto de cuerpo, devoto de espíritu, de apariencia amable, lleno de prudencia, preclaro en la templanza» (*LIBER*: 68-69)¹.

Una especial importancia cabe darle al Santiago Zebedeo presente en el *ciborium*, sobre el altar mayor, existente ya en la consagración de 1105. La figura de este Apóstol sedente aparecía ya en este ciborio del altar mayor, tal como se desprende de lo que dice al respecto el *Códice Calixtino*: «En la línea superior aparecen sentados en círculo los doce apóstoles. En la primera cara, es decir, delante está sentado en medio Santiago, que sostiene un libro en la mano izquierda y con la mano derecha da la bendición» (*LIBER*: 568). Estamos ante una fórmula iconográfica que Moralejo entiende que «supone una usurpación temeraria de trazas habitualmente ligadas a la figura de Cristo», algo que el mismo autor localiza en la figura del Santiago del f. 4 del *Liber Sancti Iacobi*, a la que «no le falta más que una cruz inscrita en su nimbo para ser confundido con el Salvador» (MORALEJO ÁLVAREZ, 2004a: 178).

El *Calixtino* cita también la existencia de una representación de un apostolado en el frontal de plata del altar mayor:

1 MORALEJO – GARCÍA BLANCO, trads. (2004). Las citas textuales de la obra se harán mediante la abreviatura *LIBER*, junto con la indicación del número de las páginas de la edición manejada.

Los doce apóstoles están ordenados a derecha e izquierda, tres en la primera fila a la derecha y tres encima. Igualmente hay tres en la primera línea de abajo a la izquierda y tres en la de arriba (...) entre los apóstoles hermosísimas columnas (*LIBER*: 66).

También en la Portada de Platerías, el apostolado está repartido entre columnas sobre las que se disponen arcadas, al igual que debía de suceder en este frontal (MORALEJO ÁLVAREZ, 2004a: 184).

En el *Códice Calixtino* se nos avisa, además, de que la figura del Apóstol Santiago está en el lado izquierdo de la puerta de la derecha —el lugar más visible de las puertas en cuestión para quien llega hasta aquí haciendo el Camino Francés—:

en las jambas, se ven cuatro apóstoles que llevan sendos libros en la mano izquierda y con las diestras levantadas bendicen a los que entran en la iglesia (...) en la entrada de la derecha están el apóstol Juan a la derecha y Santiago a la izquierda (*LIBER*: 562).

Tal como se ha señalado, esta representación del mayor de los Santiagos debía de ser, en lo general, similar a la de San Andrés, presente en una de las jambas de la portada de Platerías (MORALEJO ÁLVAREZ, 2004b: 39; 2004c: 103).

4. La epístola de Santiago

La atribución de la *Epístola* dirigida a las doce Tribus que estaban en la dispersión también provoca equívocos a tener en cuenta. Este texto, como reconoce el propio López Ferreiro, se le atribuye a Santiago el Menor, pero, a criterio del buen canónigo archivero compostelano, «tampoco debemos pasar en silencio, que no faltaron fundamentos para que, en algún tiempo, algunos escritores pudiesen hacer al Apóstol de España autor de la referida Epístola» (LÓPEZ FERREIRO, 2004, I: 70-71).

5. La prioridad cultural de Santiago Zebedeo sobre Santiago Alfeo en y desde Compostela

La idea de privilegiar la figura del mayor de los Santiagos sobre el otro apóstol así denominado no resulta, sin embargo, nueva en aquella Compostela medieval, impulsora de su culto. Plötz recoge al respecto el hecho de que, en el año 1030, el monasterio de Santiago de Lieja recibe el patrocinio de Santiago el Menor y posteriormente, tras la peregrinación de un grupo de ciudadanos de Lieja a Compostela, en 1056, cambian la advocación a la de Santiago el Mayor, tras haber obtenido de la basílica jacobea, como reliquia, un brazo del Apóstol (PLÖTZ, 1999b: 103), aunque, como señala Jan van Herwaarden, «la autenticidad de dicha reliquia jacobea es muy cuestionable, si se considera el empeño con que se

sostenía que los restos mortales de Santiago se encontraban en su totalidad en la catedral» (HERWAARDEN, 1993: 145).

No se restringen únicamente a Compostela la asociación cultural a los dos apóstoles que comparten el nombre de Santiago. Jacomet, al estudiar el caso francés, señala que,

es frecuente el caso de iglesias que, aún consagradas a Santiago el Menor, obispo de Jerusalén, «hermano del Señor», dedican un culto eminente al santo patrón de los peregrinos. Así sucede en Soulaire (Eure-et-Loir), en Lentilles (Aube) o en el célebre priorato de Saint-Jacques-des-Guérêts (Loir-et-Cher) (JACOMET, 1993: 58).

El culto a los dos Santiagos tiene, por lo demás, una dimensión literaria que se sustancia en textos como el de Jacobo de la Vorágine (1228/30-1298), valedor de un santoral que «supuso una cierta canonización de estos relatos» (HERBERS, 1993b: 131-132; 134), forjadores de devoción y relevancia para los hagiografiados.

6. Las reliquias de los dos Santiagos

El culto a los dos apóstoles que comparten el nombre de Santiago es cuestión valorada por algunos y desconocida por muchos más entre quienes viajan hasta Compostela. Siendo, en todo caso, muy superior la importancia dada en todo tiempo a la reliquia de Santiago el Mayor, hay también, en muchos casos, un reconocimiento expreso a ambos apóstoles y, en alguno, incluso la cita al Menor de los Santiago resulta especialmente relevante. Baste recordar al respecto el relato de un anónimo peregrino del siglo XV que «al llegar a Santiago únicamente comenta que la ciudad es bonita y que en la catedral se guardan la cabeza de Santiago el Menor y el cuerpo del Apóstol. Nada más» (CAUCCI VON SAUCKEN, 1995: 369; DELFIOL, ed. 1979).

En la visita *Ad Limina* del Arzobispo de Compostela D. Maximiliano de Austria (1603-1614), se dice lo siguiente, refiriéndose a la Catedral:

en ella se celebra el culto divino y venera el Cuerpo del Glorioso Apóstol Santiago, nuestro Patrón (...) Asimismo está en ella la cabeza del glorioso Apóstol Santiago Alfeo con la veneración y decencia que conviene (DOMATO BÚA, 1987: 314).

Ha de señalarse, en este sentido, que la cabeza de Santiago el Menor presidía el retablo de las reliquias viejas, honrado por la iluminación de los cirios en cuestión.

La iglesia compostelana va, por lo demás, a defender la idea de que el cuerpo entero de Santiago reposa en Compostela, lo que va en detrimento de otros san-

tuarios que dicen tener reliquias de Santiago. Jean de Tournay (HERBERS, 1993a), en su relato del viaje a Santiago en 1489 (MIECK, 1977), recuerda cómo también en Toulouse dicen tener reliquias de Santiago el Mayor: «Ví los dos lugares, pero para mí creo que el cuerpo está en Toulouse y la cabeza en Santiago. Para concluir yo no quiero entrar en debates» (BARRET – GURGAND, 1978: 182-183), cosa lógica si se tiene en cuenta que se decía que quien dudase que el cuerpo apostólico se conservaba en la Catedral se volvía loco.

Y es que las reliquias vinculadas al cuerpo de Santiago van mucho más allá de la supuesta existencia de ese cuerpo entero de este Apóstol en Santiago. Plötz recoge la existencia al respecto de «tres cuerpos intactos, hasta seis cráneos o cabezas enteras, varios brazos y muchísimas piezas de huesos menores» (PLÖTZ, 1999b: 105), repartidos por multitud de relicarios (ALMAZÁN, 1995: 498-500. Cf. PÉRICARD-MÉA, 2000). Además, desde la basílica jacobea han salido, en tiempos del arzobispo Gelmírez, una serie de reliquias corporales enviadas a distintos lugares, siendo la más venerada la regalada a la catedral de Pistoia (LÓPEZ FERREIRO, 2004, IV: 182-183; PLÖTZ, 1999b: 105).

También cabe, sin embargo, aludir a un cierto camino de vuelta de determinadas reliquias vinculadas a la figura de Santiago el Mayor. En un precioso relicario soportado por una figura de un Santiago Peregrino llega, desde París a Compostela, un supuesto diente del Apóstol; así lo registra el texto de la siguiente cartela que porta la propia figura del peregrino: «IN HOC VASE AURI QU / OD TENET ISTE IMAGO / EST DENS BI. IACOBI / APLI. QUE. GAUFRI / DUS COQUATRIZ CI / VIS PAR. DEDIT HUIC / ECCLE. ORATE PRO EO» (LÓPEZ FERREIRO, 2004, V: 275-276).

Jean de Zielbeke, también viajero a Compostela, nos dice que «se da a entender que el cuerpo de Santiago está debajo del altar mayor, pero yo no veo ninguna apariencia y no se muestra nada a los peregrinos» (BARRET – GURGAND, 1978: 212; GONZÁLEZ VÁZQUEZ, 2003: 183).

Con el ánimo de mitigar esta lógica desconfianza (LACARRA, 1966: 38), la iglesia compostelana solía enseñar el supuesto cuchillo con el que Santiago había sido decapitado en Jerusalén, tal como indica el médico inglés, Andrew Boorde, en los años medios del siglo XVI (BARRET – GURGAND, 1978: 212; GONZÁLEZ VÁZQUEZ, 2003: 181-182), aunque ya Leo de Rozmital, en 1465 (STOLZ, 1988), señala que «había visto en el altar de Santiago suspendida de una cadena el hacha con que el Apóstol había sido degollado en Jerusalén», a lo que añade López Ferreiro que «no es infrecuente hallar en los sepulcros de los mártires, los instrumentos del martirio» (LÓPEZ FERREIRO, 2004, I: 294-295).

Otro objeto que también se mostraba en Compostela era una cadena. Así lo testimonia Leo de Rozmital —1465-1467— (LÓPEZ FERREIRO, 2004, VII: 421-423; FERNÁNDEZ SÁNCHEZ – FREIRE BARREIRO, 1881: 32): «se nos mostró una cadena con la que prendieron a Santiago. Si una persona cae enferma y la atan con esa cadena, entonces queda libre de esa enfermedad» (HERBERS – PLÖTZ, 1999: 116).

Este tipo de objetos suponían, por otra parte, incentivos de interés a la hora de impulsar las ofrendas a Santiago. En este sentido, cabe recordar que, por 1438, en el *Liber Tenencie* de Horro (LÓPEZ FERREIRO, 2004, VII: 423-424; LÓPEZ FERREIRO – BOUZA BREY, eds. 1967), aparecen señaladas estas referencias al respecto:

la esportela del Tesoro, la coroa, la cabeza de Santiago —Alfeo, se entiende—, además del capelo, el bordón, o cuytelo, a pedra hablándose también de todos los outros honores. Al igual que en el Altar de Santiago, los beneficiarios de estas ofrendas eran el arzobispo y el cabildo o sus dependientes —el Hórreo, por ejemplo— (PÉREZ RODRÍGUEZ, 1996: 147).

También se habla aquí de la *uxoa* —«una sobrevesta, propia para el viaje, sin mangas, pero con esclavina o capuchón» (LÓPEZ FERREIRO, 2004, I: 294-295)— y de *a pedra*, en tanto que en un ceremonial del siglo XIII se cita, además, como objeto de ofrendas, a la cadena (LÓPEZ FERREIRO, 2004, I: 294).

La historia de las reliquias en la Catedral de Santiago tiene un momento de cierta reordenación en el siglo XVI. Así, en 1528, el Cabildo catedralicio manda que «pasen las Stas. Reliquias del lugar en que provisionalmente estaban al lugar que exprofeso se había construido para ello» (LÓPEZ FERREIRO, 2004, VIII: 166). Se trataba del espacio construido por Juan de Álava que hoy se utiliza como sacristía. Poco después, en 1536, se acordaría trasladar dichas Reliquias para el trastero, que es la actual Capilla de San Fernando, espacio que terminó de prepararse al efecto en 1542 (LÓPEZ FERREIRO, 2004, VIII: 167) y en el que, en lo decorativo, existía un programa iconográfico impregnado de sabor jacobeo (LÓPEZ FERREIRO, 2004, VIII:169). Ambrosio de Morales describe en 1572 lo siguiente, en lo que respecta a la visita de este espacio: «El sagrario donde tienen las Reliquias es una pieza grande, más adentro de la sacristía (...) El relicario es grande» (MORALES, 1765: 124).

Con la llegada del espíritu de Trento a la iglesia compostelana el culto a las reliquias se modera. El arzobispo Blanco dispone al respecto «que no se haga al pueblo mas certificación en la verdad de ellas que ai, i en realidad de verdad

tienen (...) sin atribuirles milagros ni otras cosas que verdaderamente no lo sean» (BLANCO, 1781: 29).

Las supuestas reliquias de Santiago van a ser salvaguardadas de una forma todavía más drástica a finales del XVI. Ante el temor de un ataque inglés, por 1589, el propio arzobispo San Clemente escribía a Felipe II manifestándole su preocupación por la práctica indefensión de la ciudad: «con los largos tiempos de paz está tan al revés de la guerra, que si Dios y el patrocinio del Santo Apóstol no la guarda, no veo orden ninguno como se pueda defender» (LÓPEZ DÍAZ, 2003: 354).

Aún siendo así, el interés por supuestas huellas del paso de Santiago por España se siguen mostrando en Compostela. Así se enseñaba una campana que ya se citaba en el relato de Bartolomeo Fontana, en 1539 (FUCELLI, ed. 1987), quien nos dice que «solamente sonó una vez a causa del milagro que realizó Santiago... en Santo Domingo de la Calzada (...) la citada campana fue llevada luego a Compostela» (FUCELLI, ed. 1987: 117; HERBERS – PLÖTZ, 1999: 275). El relato de Gunzinger (1654) mantiene su interés por dicho objeto del que se dice «que parece que tocó ella sola cuando un joven peregrino fue ahorcado en Santo Domingo de la Calzada sin ser culpable» (HERBERS – PLÖTZ, 1999: 275). También, en el relato que recoge el viaje de Guillermo Manier a Santiago, en 1726, cuando se refiere a una de las capillas de la girola, la de Santa María la Blanca, se nos indica que «en la reja de entrada entre dos barrotes (...) hay enfilada una cuenta del rosario del Apóstol que los peregrinos tocan y hacen girar por devoción» (LÓPEZ FERREIRO, 2004, X: 15, Apéndice III).

Cabe señalar, en todo caso, que la presencia por antonomasia del apóstol Santiago en Compostela ha de vincularse, ante todo, con las reliquias que se han identificado como suyas. Pero, como ha señalado López Alsina, «en su iglesia compostelana parece residir también misteriosamente el poder sobrenatural que Dios depositó en vida. Como caudillo militar no solo tiene su *domus* y su *villa Sancti Iacobi* sino su *honore Beati Iacobi* y su *Terra*» (LÓPEZ ALSINA, 1988: 154).

El culto a los dos Santiagos en Compostela ha de ser considerado como uno de los factores en que se ha fundamentado el éxito de la peregrinación a Santiago. Por eso se ha dicho que tal éxito cabe relacionarlo con «la confusión que se establece con frecuencia, y desde muy temprano, entre Santiago el Mayor, hijo del Zebedeo, y Santiago el Menor, hermano del Señor» (PLÖTZ, 1999b: 94).

7. La devoción a Santiago por los compostelanos y gallegos, en general

En los inventarios *post mortem* compostelanos del siglo XVII, los nombres más citados de santidades masculinas son San Juan, San Francisco, San Antonio y Santiago. Rozados Fernández señala al respecto que, a lo largo de la centuria, tiende a acrecentarse su utilización, aunque, desde el criterio de la citada autora, «no se menciona todo lo frecuentemente que sería de esperar» (ROZADOS FERNÁNDEZ, 1986: 413). López López, al hacer un sondeo sobre la presencia de Santiago el Mayor en distintos programas iconográficos de diferentes lugares de Galicia, se encuentra con que, en lo referente a la representación de los apóstoles, si Pedro llega a estar en 26 de los programas revisados, Santiago el Mayor tan solo está en 15 en tanto que aparecen, entre otros santos, 50 veces San Antonio de Padua, 49 San Roque, 34 San José, y 24 San Juan Bautista (cf. LÓPEZ LÓPEZ, 1992).

Por su parte, González Lopo lleva a cabo, también, valoraciones sobre la devoción a Santiago Apóstol en Galicia durante los siglos XVII y XVIII. Las hace a partir de la nómina de los santos mencionada en los testamentos urbanos y rurales de Santiago y Tui entre 1640 y 1810. Debe decirse al respecto que, por lo que tiene que ver con la ciudad de Santiago propiamente dicha, estamos ante una devoción con una importancia creciente a medida que pasan los años, algo que contrasta con el escaso seguimiento que tiene en el propio campo que rodea a Compostela. Ya en la diócesis de Tui, la encomienda, desde el testamento, a Santiago el Mayor no tiene mayor significación ni en el ámbito urbano ni en el rural (GONZÁLEZ LOPO, 1994: 56-59).

La escasa simpatía de Santiago el Mayor fuera de la ciudad de Santiago por parte de la población gallega de los siglos XVII y XVIII, fundamentalmente en el medio rural, y con la lógica salvedad de la ciudad de Santiago, se ha relacionado con el tener que pagar el Voto de Santiago. Según señala el propio González Lopo, «la supresión definitiva del Voto de Santiago en 1834 fue con toda seguridad una desgracia para el cabildo, pero constituyó una auténtica bendición para la devoción jacobea» (GONZÁLEZ LOPO, 1994: 67).

8. La devoción a Santiago en otros lugares del mundo

Por lo que se refiere a la devoción al Apóstol Santiago el Mayor «en aquellos países que mantienen su fidelidad a la ortodoxia romana», en palabras de González Lopo, «se mantiene viva y pujante llenando los caminos de romeros durante los siglos XVI al XVIII» (GONZÁLEZ LOPO, 2002: 192).

Se ha señalado la fecha de 1789 como el momento en el que la peregrinación entra en un verdadero declive a relacionar tanto con el inicio de la Revolución Francesa y con el cierre de fronteras para evitar sus consecuencias ideológicas, como con el clima bélico de los años siguientes (LÓPEZ LÓPEZ, 1991: 149-150; GONZÁLEZ LOPO, 2002: 191-192).

El fenómeno de la peregrinación jacobea, pasado un tiempo, por 1879, iniciará una nueva etapa al ser redescubierto, en el subsuelo del trasaltar de la catedral santiaguesa, un conjunto de reliquias, escondidas en tal lugar, que se vincularon al apóstol Santiago el Mayor y a sus discípulos, Teodoro y Atanasio. El camino de muchos, a partir de entonces, se dirigió, de nuevo, a Compostela.

Bibliografía

- ALMAZÁN, V. (1995): «Las reliquias de Santiago de Dinamarca», *Compostellanum* LX, 3-4, pp. 495-500.
- BARRET, P. – J. N. GURGAND (1978): *La aventura del Camino de Santiago*, Vigo: Edicións Xerais.
- BLANCO, F. (1781): *Constituciones establecidas por el Illustrisimo, i Reverendisio Señor Don Francisco Blanco, Arzobispo de Santiago junto con los ilustrisimos Señores Dean i Cabildo de la dicha Santa Iglesias (1576)*, Santiago: Reimpresas por Ignacio Aguayo, Impresor de la Sta. Iglesia.
- CARRIEDO TEJEDO, M. (2000): «Locus sanctus “Arci Marmoricis” (s. IX-X) et episcopi irienses (711-1011)», *Compostellanum* XLV, 3-4, pp. 411-617.
- CAUCCI VON SAUCKEN, P. G. (1995): «La memoria de Santiago y su Catedral en la literatura odepórica compostelana», *Compostellanum* XL, 3-4, pp. 367-378.
- CEBRIÁN FRANCO, J. J. (1994): «Santiago. Patrón de Parroquias en Galicia», *Compostela* 3, pp. 16-20.
- CID PRIEGO, C. (1993): «Asturianos y mozárabes en los orígenes del culto jacobeo», in *Id.* (coord.): *Las Artes en los Caminos de Santiago*, Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 39-91.
- DELFIOL, R., ed. (1979): «Un altro ‘itinerario’ tardoquattrocentesco da Firenze a Santiago de Compostela», *Archivio storico italiano* CXXXVII, pp. 599-613.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C. (1997): *De Santiago y de los Caminos de Santiago*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- (2002): «La diócesis de Iria-Compostela hasta 1100», in J. García Oro (coord.): *Historia de las diócesis españolas, 14: Iglesias de Santiago de Compostela y Tuy-Vigo*, Madrid: BAC, pp. 9-40.

- DOMATO BÚA, S. (1987): «Nota sobre la visita *Ad limina* del Arzobispo de Compostela D. Maximiliano de Austria en 1605», *Compostellanum* XXXII, 1-2, pp. 309-319.
- DOMÍNGUEZ, M. (1998): «El Patronazgo de Santiago El Mayor en las parroquias de Galicia», *Compostela* 14, pp. 8-9.
- FÁBREGA I GRAU, A. (1955): *Pasionario hispánico (siglos VII-XI)*, Madrid-Barcelona: Instituto P. Enrique Flórez, vol. II.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. M. – F. FREIRE BARREIRO (1881): *Santiago, Jerusalén, Roma: diario de una peregrinación a estos y otros santos lugares de España, Francia, Egipto, Palestina, Siria e Italia, en el año del jubileo universal de 1875*, Santiago de Compostela: Imp. del Boletín Eclesiástico, t. I.
- FRANCO MATA, A., coord. (2004): *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios. Homenaje al Prof. Dr. D. Serafín Moralejo Álvarez*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- FUCELLI, A., ed. (1987): *L'Itinerario di Bartolomeo Fontana*, Perugia: Edizioni Scientifiche Italiane.
- GARCÍA IGLESIAS, J. M. (2011): *Santiagos de Santiago. Dos apóstoles al final del Camino*, Santiago de Compostela: Alvarellos Editora-Consorcio de Santiago.
- GONZÁLEZ LOPO, D. L. (1994): «La devoción a Santiago Apóstol en la Galicia de los siglos XVII y XVIII», *Tui. Museo y Archivo Histórico Diocesano* VII, pp. 51-68.
- (2002): «Los avatares de la peregrinación jacobea en el Renacimiento y el Barroco», in M. Romaní Martínez – M. A. Novoa Gómez (eds.): *Homenaje a José García Oro*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 171-192.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, M. (2003): «Lugar de culto y centro de cultura», in E. Portela Silva, coord. (2003: 173-225).
- GUERRA CAMPOS, J. (1982): *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago de Compostela: Cabildo.
- HERBERS, K. (1993a): «La peregrinación de Jean de Tournay, burgués de Valenciennes, entre 1488-1489», in F. López Alsina – S. Moralejo, eds. (1993: 450-451).
- (1993b): «Peregrinos, escritores y otros propagadores del culto jacobeo en Alemania», in F. López Alsina – S. Moralejo, eds. (1993: 121-140).
- HERBERS, K. – R. PLÖTZ (1999): *Camaron a Santiago. Relatos de peregrinaciones al «fn del mundo»*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

- HERWAARDEN, J. van (1993): «El culto de Santiago en los Países Bajos durante la Edad Media», in F. López Alsina – S. Moralejo, eds. (1993: 141-160).
- JACOMET, H. (1993): «Santiago. En busca del gran perdón», in F. López Alsina – S. Moralejo, eds. (1993: 55-82).
- LACARRA, J. M. (1966): «Las peregrinaciones a Santiago en la Edad Moderna», *Príncipe de Viana XXVII*, 102-103, pp. 33-45.
- LIBER: MORALEJO ÁLVAREZ, J. J. – M. J. GARCÍA BLANCO, trads. (2004): *Liber Sancti Jacobi, Codex Calixtinus*, Santiago de Compostela: Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago [edición revisada de la traducción de 1951 efectuada por A. Moralejo et alii (trads.), *Liber Sancti Iacobi «Codex Calixtinus»*, Santiago: Instituto Padre Sarmiento].
- LÓPEZ ALSINA, F. (1988): *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela: Ayuntamiento.
- (1999): «Urbano II y el traslado de la sede episcopal de Iria a Compostela», in *Id.*, ed. (1999: 107-127).
- , ed. (1999): *El Papado, la Iglesia Leonesa y la Basílica de Santiago a finales del siglo XI*, Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago.
- LÓPEZ ALSINA, F. – S. MORALEJO, eds. (1993): *Santiago, Camino de Europa. Culto y cultura en la Peregrinación a Compostela: catálogo de la exposición, Monasterio de San Martín Pinario, Santiago, 1993* (1993): Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- LÓPEZ DÍAZ, M. (2003): «Organización y actividad política», in E. Portela Silva, coord. (2003: 311-367).
- LÓPEZ FERREIRO, A. (2004): *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela: Tórculo, 12 vols. [reimpr. de la ed. de Santiago de Compostela: Imp. y Enc. del Seminario Conciliar Central, 1898-1911; la edición de Tórculo cuenta con un volumen más destinado a los índices].
- LÓPEZ FERREIRO, A. – BOUZA BREY, F., eds. (1967): «*Liber Tenencie de Horro* o memorial de la hacienda, rentas, pensiones de la antigua Tenencia del Hórreo, escrita en el año 1437 por el canónigo Gonzalo Vázquez de Mandayo», *Compostellanum XII*, 2, pp. 271-331.
- LÓPEZ LÓPEZ, R. J. (1991): «Peregrinos jacobeos en Oviedo a finales del siglo XVIII», *Cuadernos de Estudios Gallegos XXXIX*, 104, pp. 131-151.
- (1992): «El Camino de Santiago en la Edad Moderna», *Compostellanum XXXVII*, 3-4, pp. 463-483.

- (1993): «Arte y Sociedad: La religiosidad de Galicia durante el Antiguo Régimen a través de algunos elementos iconográficos», in *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia del Arte. Cáceres, 3-6 de octubre de 1990*, Mérida: Editora Regional de Extremadura, t. II, pp. 851-857.
- MIECK, I. (1977): «Les témoignages oculaires du pèlerinage à Saint-Jacques de Compostelle. Etude bibliographique (du XIIe au XVIIIe siècle)», *Compostellanum* XXII, 1-4, pp. 201-232.
- MORALEJO ÁLVAREZ, S. (2004a): «*Ars sacra* et sculpture romane monumentale: le trésor et le chantier de Compostelle», in A. Franco Mata, coord. (2004: 161-188).
- (2004b): «La primitiva fachada norte de la Catedral de Santiago», in A. Franco Mata, coord. (2004: 21-46).
- (2004c): «Saint Jacques de Compostelle. Les portails retrouvés de la Cathédrale romane», in A. Franco Mata, coord. (2004: 101-110).
- MORALES, A. de (1765): *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Phelipe II a los reynos de Leon, y Galicia, y Principado de Asturias: para reconocer las reliquias de santos, sepulcros reales, y libros manuscritos de las cathedrales y monasterios. Sale á luz con notas, con la vida del autor y con su retrato*, Madrid: Antonio Marín.
- PALLARES, M. C. – E. PORTELA (2003): «Reyes, obispos y burgueses», in E. Portela Silva, coord. (2003: 127-172).
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (1996): *La Iglesia de Santiago en la Edad Media. El Cabildo Catedralicio (1110-1400)*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- PÉRICARD-MÉA, D. (2000): *Compostelle et cultes de saint Jacques au Moyen Âge*, Paris: PUF.
- PIEL, J. M. (1962): «El topónimo Compostela», *Compostellanum* VII, pp. 371-374.
- (1965): «Compostela», *Romanische Forschungen* 77, pp. 121-125.
- PLÖTZ, R. (1999a): «El apóstol Santiago el Mayor en la tradición oral y escrita», in *Santiago, Camino de Europa. Culto y cultura de la peregrinación a Compostela*, Santiago: Xunta de Galicia, pp. 193-211.
- (1999b): «Sanctus et Peregrinus et Sanctus», in F. López Alsina, ed. (1999: 89-105).
- (2000): «Santiago de Compostela en la literatura odepórica», in *Santiago de Compostela: Ciudad y Peregrino. Actas del V Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*, Viveiro: Xunta de Galicia, pp. 33-100.

- PORTELA PAZOS, S. (1957): «Origen del topónimo Compostela», *Compostellanum* II, pp. 681-704.
- PORTELA SILVA, E., coord. (2003): *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- ROZADOS FERNÁNDEZ, M. A. (1986): «La iconografía religiosa a través de los inventarios *post mortem*: Santiago de Compostela en el s. XVII», *Compostellanum* XXXI, 3-4, pp. 411-416.
- STOLZ, M. (1988): « Die Farhrt des Leo von Rozmital 1465-1467. Eine Studie zu Form und Inhalt spätmittelalterliche Reisebeschreibung», *Compostellanum* XXXIII, 3-4, pp. 327-362.
- SUÁREZ OTERO, J. (2003): «Del *Locus Sancti Iacobi* al burgo de Compostela», in E. Portela Silva, coord. (2003: 49-77).

